

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

¿Es posible evitar la muerte?

La medicina data de la más remota antigüedad. Los hombres han procurado siempre mejorar su salud. Han hecho innumerables ensayos para tratar de conservar su vida lo más tiempo posible. Se han realizado esfuerzos prodigiosos en esta dirección. Sin embargo, a pesar de todo este trabajo, nada puede impedir que el hombre se debilite y acabe en la morada de los muertos, el sepulcro, el camino de toda la tierra. Las eminencias médicas y científicas piensan en general que no es posible conservar la vida del hombre. Además, los seres humanos se resignan porque, según lo declaran, no es posible evitar la muerte.

No obstante, las santas Escrituras nos ofrecen una vaga esperanza. Actualmente, ésta se transforma en una seguridad resplandeciente de luz. Es una absoluta certidumbre que ensancha el corazón de los que aceptan *el Mensaje a la Humanidad*, cuya lectura les revela la ley universal. Cuando se vive esta ley, el resultado es la alegría, la salud y la vida.

Sin que los seres humanos lo sospechen, debido a la admirable perfección de su organismo, se benefician de mucho bienestar. Si supieran discernirlo, sería para ellos un maravilloso motivo de gratitud que los movería a cantar de todo su corazón las maravillas de la ley divina, y a agradecerlo con admiración al divino Creador. Esta gratitud sería para ellos un magnífico sostén para la vida, porque engendra la alegría, y la alegría es indispensable a la vida del hombre. Las perfecciones gloriosas del universo son también perceptibles por la inteligencia humana. La rotación de los planetas alrededor del sol sucede con una exactitud tan prodigiosa que dentro de diez mil años no habrá un sólo segundo de retraso. Estas maravillas de la sabiduría del Omnipotente dejan al hombre insensible y frío; toma nota de ellas como un autómatas registra un sonido o una imagen, etc. Pero más tarde o más temprano el ser humano acaba en la tumba, haciéndose él mismo indigno de beneficiarse de los favores del Eterno, a causa de su terrible egoísmo, que le entenebrece completamente.

La fórmula de la ley universal, tan sencilla y magnífica, se resume en esto: "Cada cosa existe para el bien de la otra, y todas juntas tienen comunión entre sí". Esta ley es observada automáticamente por el cuerpo humano; pero la voluntad del hombre sigue una carrera diametralmente opuesta, porque él es influido por un espíritu contrario, que proviene del adversario, el dios de este mundo, que le obsesiona. Los seres humanos

no existen para el bien de su prójimo, sino que siguen la ley del adversario, traduciéndose en este pensamiento: "Cada uno para sí, y el diablo para todos." Esta máxima engendra las animosidades, las disputas, los celos, los pleitos, las envidias, la perversión, etc. En el mundo buscan su satisfacción personal, sus intereses particulares, sin inquietarse del prójimo; acaparan en detrimento de sus semejantes.

Por lo tanto, el espíritu que anima al hombre está en desacuerdo con la ley universal y divina. Así no puede ser alimentado por el espíritu de vida, que da al organismo humano el fortalecimiento necesario por medio del aprovisionamiento de su sistema nervioso. Los nervios sensoriales del hombre pueden solamente ser alimentados por el espíritu de Dios. Por eso, aunque le dieran el mejor alimento material, le procurasen el aire más puro posible, lo pusieran en el entorno más amable, le evitaran todas las dificultades, todos los disgustos y todo lo que podría provocar en él el desgaste de su cuerpo, esto no lograría evitarle la muerte; envejecería igualmente, porque le faltaría a su sistema nervioso el abastecimiento indispensable.

Los seres humanos podrán conservar la vida cuando el espíritu de vida los renueve. Para esto es menester que vengan a ser observadores de la ley universal, invitando a cada uno a existir para el bien y la bendición del prójimo. En efecto, todo en el universo, en particular el ser humano, está creado según esta ley, la cual no puede ser violada sin que resulten efectos desastrosos. Pues el hombre se pone así fuera de la circulación universal, sin la cual nada puede subsistir.

Actualmente, todos los seres humanos son sugestionados por el espíritu del adversario, que en lo antiguo era un príncipe celestial, un querubín llamado el "hijo de la aurora". Se ha convertido en el adversario, el diablo, porque se opuso al espíritu de vida, o espíritu divino; él cultivó pensamientos y un espíritu produciendo la muerte. Es con este espantoso espíritu que él sugestiona al hombre.

El organismo humano es abastecido por la circulación de la sangre, que lleva con ella el aliento de vida y el alimento de vida, que vienen continuamente a reparar el desgaste. Tan pronto como el hombre no puede más respirar, se ahoga y muere. Esto demuestra la importancia del repuesto dado por la respiración de vida; mientras que viene tan sólo en segundo lugar el alimento de vida, la nutrición material. Por encima

de estos dos elementos existe el espíritu de vida, el principal factor para asegurar la existencia duradera del hombre. Este fluido, obrando por medio del sexto sentido que el hombre posee, debería continuamente contactar el sistema nervioso con sus efluvios benditos y vivificantes. Actualmente, como lo hemos dicho, los seres humanos no son influenciados por este espíritu de vida que viene del Eterno, la Fuente inicial de toda existencia. Ellos no le son más accesibles porque están llenos hasta el colmo del fluido contrario, que les transmite impresiones mortales.

Toda la sociedad humana está edificada sobre los principios egoístas del espíritu destructor: "Cada uno para sí"; he aquí la máxima del mundo. Es la ley de la supervivencia del más apto en detrimento del más débil. Esta ley la aplican en todas las clases de la sociedad. Los más hábiles, los más astutos, los más inteligentes, los más capaces, se sirven de sus ventajas únicamente con objeto de acaparar; atesoran en detrimento de los más débiles y de los menos dotados. Es este régimen diabólico que reina en toda la tierra en el seno de los seres humanos. Por eso no es extraño que los alcancen decepciones espantosas. Actualmente, se enfrentan con la más espantosa catástrofe. Será una tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá, dicen las Escrituras. Será una lección tan terrible, tan penetrante e incisiva que les dará a comprender definitivamente toda la locura de su manera de vivir y la imposibilidad absoluta de existir y de prosperar bajo otra ley que la del altruismo, la del amor divino.

El espíritu demoníaco obra hoy con un poder cada vez más grande sobre el cerebro de los seres humanos. Es una verdadera zarabanda demoníaca en su pobre cabeza. Están saturados de egoísmo, lo que les da algunos falsos goces pasajeros y alternados, seguidos por sufrimientos y decepciones terribles.

El espíritu del adversario es un espíritu de disimulo, de hipocresía, de celos, de enemistad, etc. Lleva a toda clase de excesos, de maldades y de crímenes horrorosos. Provoca y atiza pasiones espantosas en el corazón del hombre; envenena su sistema nervioso, inculcándole malos hábitos que acaban por formar en él un carácter provocándole un desequilibrio que incita a muchos seres humanos a la neurastenia.

Cuanto más se arraigan los hábitos arriba mencionados en el cerebro, más el hombre está propenso a la cólera, a las animosidades, al orgullo, al odio que provocan el desgaste de su organismo y acaban por destruirlo completamente; entonces es la cesación de la existencia. Todo esto sucede únicamente porque el

Las inclemencias no han estropeado la cosecha

NACIDO en Francia en vísperas de una guerra mundial, mis recuerdos son para mí como una pesadilla. No obstante, algunos puntos positivos me vienen a la memoria. Me gusta evocar el de mi madrina a cuya casa yo iba a menudo. La encontraba casi siempre en la cocina, atareada a las necesidades diarias. Yo la saludaba, le decía algunas palabras; luego me sentaba junto a la mesa y cogía una revista cualquiera debajo de un mueble. Se notaba un ambiente familiar que yo no encontraba en otra parte.

Mi madrina tenía más bien un carácter firme y justo según su concepción. Me agradaba su actitud sincera que me daba ánimo para proseguir mi camino. Esa mujer y madre, puesto que tenía dos hijos, sabía expresar de su corazón el dulce perfume del amor, ofreciéndome una cosa u otra, lo que

significaba: "Vuelve otra vez a verme". Mi visita la acababa generalmente con juiciosos consejos, que yo nada quería rechazar.

Desde luego, estos son los únicos puntos positivos de mi juventud, los cuales todavía recuerdo como una canción en mi corazón.

De mi memoria, mi padre está, por decirlo así, ausente. Yo lo encontraba ligero, superficial y faltando demasiado a menudo a su palabra. Además era de temperamento mohíno, y se repetía con frecuencia, lo que enfriaba el ambiente. La corriente afectiva pasaba bastante mal entre él y yo. A pesar de todo, yo procuraba complacerlo, y le ayudaba en el huerto, en el campo y en los bosques, pero todo era en vano.

Mi infancia fue sobre todo marcada por mi madre. Ella tenía tres hijos y durante la guerra permaneció sola con ellos. Yo la recuerdo corriendo hasta perder aliento, con los ojos bañados en lágrimas y pronunciando palabras que yo no oía, a causa de las sirenas que

precavían contra los ataques aéreos. Por la noche, ella salía de merodeo. Aguardábamos su regreso, como las avecillas el bocado, el cual comíamos a oscuras cuando mamá era perseguida por los propietarios. Siempre de noche, ella se aventuraba en los bosques para cortar pequeños arbustos verdes, los cuales ardían muy mal. ¡Cuántos actos de amor, cuánta abnegación para alimentar a sus pequeños! ¡Cuántas dificultades para una joven madre sola en la tormenta con sus pequeños!

Al oír la metralla, bajábamos al sótano, a pesar del hambre, de las arañas y de los ratones. Sin darnos cuenta dábamos solaz a mi madre, que se asociaba a nuestros juegos, ocultos en la barriga de la tierra.

No recuerdo por qué medio de locomoción nos trasladamos al pueblo vecino, apartado unos cinco kilómetros. Residíamos en casa de las dos hermanas de mamá. Mientras ellas estaban hablando con vehemencia, llegaron dos maquis con el fusil en la espalda. Al escribir

estas líneas mi vista se turba y se me anuda la voz, cuando ambos hombres detuvieron a mamá, y ella empezó a llorar. Anduvimos cinco kilómetros a pie. Uno de los dos maquis, que conocía bien a mi madre, la consolaba a lo largo del recorrido, y yo le tuve simpatía a ese hombre que sostenía a mi madre, y con esto a mí también.

Llegamos a mi pueblo natal. A lo largo de la carretera había mirones y en el Ayuntamiento había muchedumbre. Yo observaba sin comprender, pero pensaba que sería un castigo por falta grave. Me invadió la vergüenza cuando cortaron el cabello a rape a mi madre, cayendo a tierra a mechones su negra cabellera. La dejaron con la cabeza del todo pelada. Al salir del Ayuntamiento, el mismo maquis dijo: "No los expondremos otra vez al público, atravesaremos el río en una barca." En esa frágil embarcación, lejos del ruido, todos recobramos la calma...

Si hoy me atrevo a hablar por estas miserias

hombre, en lugar de existir por el bien de su prójimo, busca siempre y primero que todo su interés personal. De esta manera es un violador de la ley universal, lo que lo lleva al sepulcro.

El espíritu de Dios, el espíritu de vida, se manifiesta al contrario por el amor al prójimo, la compasión, la benevolencia, la humildad, la verdadera alegría, la dulzura y la paz. Todas estas sensaciones, cuando se renuevan constantemente, se imprimen en el cerebro del hombre y lo hacen automáticamente accesible al espíritu de Dios. El que observa la ley universal es así alimentado por este fluido vital maravilloso, porque existe para el bien de su prójimo. Entonces el hombre puede conservar la vida con este alimento divino.

Por lo tanto, la humanidad, como acabamos de mostrarlo, muere simplemente porque viola la ley universal. Su vida es moribunda y toca continuamente del dedo su decadencia. Según su plan de amor inefable, el Eterno dio a su Hijo por salvar a la humanidad condenada. El Hijo de Dios dejó voluntariamente sus privilegios al venir a la tierra a pagar con el don de su vida el rescate de los culpables. El primer logro de este rescate es la educación de un pequeño rebaño, que es justificado por la fe en la sangre de Cristo. El sigue las enseñanzas del Señor Jesús y se asocia a él en el pago de este rescate. Estas personalidades humanas viven los principios del Maestro:

“Benedicid a los que os maldicen, orad por los que os persiguen; si os quitan algo, no lo reclaméis; no os inquietéis del día del mañana, sino que buscad el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura.”

Tales principios han sido vividos solamente por los verdaderos discípulos. Las gentes religiosas, católicas, protestantes y fervientes de otras denominaciones llamadas cristianas, han causado un perjuicio considerable a la humanidad, al hacerse pasar por cristianos. Ellas han impedido acercarse a Cristo. En cambio, los miembros del pequeño rebaño, desconocidos de los hombres, han llenado fielmente su deber durante toda la edad evangélica. Han tenido una íntima comunión con nuestro querido Salvador, al cual se han asociado cuerpo y alma. Están mencionados en las Escrituras como representando al cuerpo de Cristo, cuya cabeza es Jesús. Todos juntos constituyen el rescate de la humanidad.

Cuando examinamos la línea de conducta de las religiones llamadas cristianas vemos que, lo mismo que los seres humanos en general, han practicado simplemente el principio que consiste en buscar el propio interés egoísta, el cual rige a todo el mundo. El pequeño rebaño, al contrario, ha seguido fielmente al Señor Jesús en su renunciamiento y en su sacrificio. Estos discípulos han sido continuamente cubiertos por los méritos de su Maestro, por medio de su sangre gloriosa. Es lo que les ha permitido ofrecer su vida y ser justificados por la fe. Así han desarrollado una nobleza tan elevada que, al final de la actual dispensación, llegan a ser la revelación de los hijos de Dios a la humanidad gimiente y moribunda. Estos discípulos traen al mundo El Mensaje a la Humanidad, que muestra al hombre el camino que conviene seguir para no morir. Esto comporta simplemente la puesta en práctica de la ley grandiosa y universal.

Los seres humanos que actualmente hacen un pacto con el Eterno en la ley divina, pueden recibir todas las bendiciones que se desprenden del espíritu de vida que debe regenerarlos. Los que actualmente se presentan son llamados en las Escrituras el „Ejército del Eterno“. Son las primicias de la nueva tierra y se ejercitan de todo corazón en vivir la ley de Dios; cosechan de ello inmensos beneficios. Los que son fieles en la realiza-

ción de este glorioso programa sienten el fluido de vida intensificarse en ellos. Tienen la certidumbre de dirigirse a la vida eterna y de no descender a la fosa.

Esta gracia está de hecho claramente prometida en las Escrituras. En ellas se anuncia que el tiempo viene en que se verá la diferencia entre el justo y el malo, entre aquel que sirve a Dios verdaderamente y aquel que no le sirve. Los que hacen lo necesario se encuentran bajo la cobertura del espíritu divino, que los protege contra todo peligro. Esta protección no es debida al hecho de conocer los caminos del Omnipotente y la ley universal, sino que proviene de que sus principios son fielmente observados. Cualquiera puede llamarse miembro del Ejército del Eterno, y a pesar de todo coger toda clase de enfermedades, e incluso morir. Lo que cuenta no es el título que nos damos, sino la fidelidad que ponemos en vivir la ley ofrecida a este pueblo maravilloso. El que observa de todo corazón la ley divina se dirige seguramente a la vida eterna y la muerte no puede alcanzarlo. Por lo tanto, se trata de hacer lo necesario honradamente, y esto concuerda entonces exactamente. El resultado obtenido, que es la vida duradera, es infalible.

Este glorioso camino de la vida está ahora abierto a todo aquel que lo desee, porque el último escolio del rescate va siendo pagado por los consagrados todavía en la carne. En consecuencia, los seres humanos pueden dirigirse a la vida y reemprender su camino hacia su destino, que es la vida eterna, puesto que el hombre no está hecho para morir. Pero, para poder subsistir, es preciso aceptar las condiciones de vida mostradas por el Eterno en el Mensaje a la Humanidad y en el libro La Vida Eterna. Estas condiciones se traducen en la ley divina observada íntegramente a la honra y a la gloria de Dios, el Autor de todas las gracias excelentes y de todos los dones perfectos.

Los propósitos de Dios para la humanidad

Del periódico *Ouest-France* del 29 de marzo de 2022, observamos el siguiente artículo de Marcel Paigier que tiene por título:

“La vida, un regalo que no tiene precio”

“Si la vida es nuestro bien máspreciado ¿cómo podemos entender que no somos iguales cuando se trata de la calidad de este ‘regalo’? La vida no fue creada para entenderla, sino para vivirla. Es demasiado corta para porque nosotros la hacemos mediocre.”

Nuestra vida no se trata de tener buenas cartas en la mano, sino de jugar las que tenemos. Se divide en tres etapas, el presente, el pasado y el futuro.

En todos estos tiempos, el presente es breve, el futuro incierto y la única certeza es el pasado. Esta vida solo se puede entender mirando hacia atrás, pero solo se puede vivir mirando hacia adelante. Debemos vivir y no sólo existir. Al final, lo que importa no son los años que pasan en el tiempo, sino cómo se vive la vida durante cada uno de ellos.

Este capital vital, que se nos da al nacer, no siempre es fácil de manejar. Puede desvanecerse rápidamente si estamos en el lugar equivocado en el momento equivocado. La vida de cada persona es tan diferente y aleatoria que terminamos diciendo: ¡“es el destino”! Es agradable cuando se comparte con respeto, tolerancia y sinceridad, pero se vuelve difícil cuando estos elementos indispensables no existen. Algunos conocen el cielo y otros el infierno, ¿es ese el precio de la vida? ¿Debemos aceptar todo esto sin hacernos un mínimo de preguntas?

Todos los días, nos enfrentamos a todas las vicisitudes de la vida cotidiana. ¿No podríamos tratar de limitar

todas las dificultades que se interponen en el camino de la vida en lugar de crearlas?

Vemos que, incluso en los momentos más oscuros de un conflicto o una guerra, la vida se da a estos pequeños seres que solo piden florecer en otro lugar que no sea bajo las bombas, en ruinas y sufrimiento. ¿Por qué todo este odio, toda esta violencia?

A muchos les gustaría poder continuar el viaje con calma y serenidad el mayor tiempo posible, pero, en 2022, eso parece muy complicado.

Parece que las vidas de algunos tienen poco valor a los ojos de otros. Estos otros, que violan, que torturan, que invaden y que se autorizan el derecho de matar. El mundo está indignado, pero ¿qué puede hacer para detener todas estas atrocidades? ¡Si la inteligencia tiene límites, la estupidez no tiene ninguno!”

Este artículo es un grito desde el corazón de su autor, sensible a la situación que vive y lo que está sucediendo a su alrededor y en el mundo, en general. Y lo entendemos y compartimos sus preguntas que siguen sin respuesta para la mayoría de nosotros. Este texto está ilustrado con una foto que muestra a niños rohingya jugando en un campo de refugiados en Bangladesh... “A pesar de la situación”, se agrega en la leyenda de esta toma.

Comencemos diciendo que la “vida” no es una creación. Nadie “creó” la vida. La vida es un producto. Para el hombre, su vida física es el resultado del funcionamiento de los órganos del cuerpo. Su vida espiritual, si la tiene, depende de los sentimientos que cultiva y mantiene, lo que puede ponerlo en contacto con el Eterno a través de su espíritu. Uno de los elementos esenciales de la vida espiritual es la fe, sin la cual no se puede tener ningún contacto con Dios. Si estos dos aspectos de la vida en el hombre están armoniosamente equilibrados, él puede vivir eternamente, lo cual era su destino.

Volviendo al tema que nos ocupa, no estamos actualmente en el Reino de la Justicia, sino en el del pecado, del egoísmo que empuja a algunos a monopolizar, a enriquecerse a expensas de otros que a menudo tienen que contentarse con una calidad de vida mediocre y vivir en la miseria y la pobreza.

Lo que es una dificultad para uno no lo es para el otro. Y las condiciones de vida de los pueblos pobres son de poca preocupación para aquellos que viven en la opulencia. ¡Es cada uno para sí mismo!

Marcel Paigier pregunta ¿por qué todo este odio? Debido al interés propio, que uno prefiere satisfacer que pensar en el prójimo y existir para su propio bien. Y como resultado, las vidas de algunos tienen poco valor a los ojos de otros. Efectivamente, la inteligencia tiene límites, pero la estupidez y también la maldad no tienen ninguno, el amor tampoco tiene límites. Y fue este amor ilimitado el que permitió al Señor dar a Su Hijo para rescatar a la humanidad del pecado y de la muerte.

Esta es la buena noticia que queremos llevar aquí a Marcel Paigier, pero también a todos los que sufren y a los que no son indiferentes a todo este sufrimiento. Los tiempos en que vivimos pueden ser considerados como el “permiso del mal”, un período de tiempo durante el cual reina el pecado en todas sus formas. Durante este período, el bien y sus actores no han permanecido inactivos. Nuestro querido Salvador ha venido a anunciar al mundo la venida del Reino de Dios. Él dio Su vida y llamó a discípulos que han formado Su Iglesia durante los 2000 años que nos separan de Su venida a la tierra. Este trabajo está a punto de completarse. Ahora, un pueblo de buena voluntad se presenta para asociarse a los miembros restantes de la Iglesia de Cristo. Son corazones bien dispuestos que quieren colaborar en la introducción del Reino de Dios en la tierra.

El Reino de Dios, o Reino de Justicia, será precedido por una gran tribulación. Las Escrituras nos dicen acerca

mías, es que las inclemencias no han estropeado la cosecha; pues el sol de la justicia divina la ha llevado a madurez. La sangre de Cristo se derramó por todos.

★

Por la ventana de la cocina, mis hermanas y yo vimos regresar a nuestro padre de la guerra. Nos embargaba la alegría, y lo celebrábamos de todo corazón. Pero la fiesta no duró, pues se mudó en crueles tormentos, escenas espantosas que nos desgarraron. Mamá nos cogió entonces y nos llevó a una ciudad distante a unos veinte kilómetros. Al cabo de un tiempo vino mi padre a turbar nuestro nido y se llevó a mi hermana mayor. Después él regresó otra vez para buscarme a mí. Me tiraba del brazo, mientras mamá me retenía del otro, gritando de dolor. Yo mismo me sentía vacío de todo sentimiento; no lloraba ni quería ir con él o con ella, yo era pasivo. El más fuerte, en la ocurrencia mi padre, me arrebató de mi madre y me llevó

de la mano fuera de casa. Entonces oí como se alejaban los gritos de dolor de aquella que me había traído al mundo.

Mal que bien proseguía mi vida, experimentando el oprobio, fruto de un árbol maldito en el fondo de mí mismo. Fui colocado en casa de mis tíos a 200 kilómetros de mi pueblo natal. Es a ellos que yo debo saber escribir y contar. En efecto, a la edad de 10 años no sabía aún la primera letra del alfabeto, ni tampoco las cifras. Por eso, pronto yo me consideraba una calamidad. La mano rugosa de mi tía, gastada por las muchas coladas -con las cuales se ganaba el sustento-, revisaba nerviosamente mis cuadernos de escuela, y luego volvía cuanto antes a su faena. Para mí la hora de las tareas era el infierno, y su capataz era mi tía.

Por su lado, mi tío no admitía descarrío alguno, por ser de suma autoridad. El me traumatizaba de tal manera que delante de mi plato yo me avergonzaba comer. Un día,

de regreso de la escuela, yo preferí a medio día no hablar de la fiebre que me consumía. Como de costumbre, me senté a la mesa, pero cuando quise levantarme después de comer, me caí al suelo. Con esto no quisiera dar a entender que mis tíos eran unos verdugos, pero querían torcerme a su voluntad cuando yo estaba ya fuertemente torcido.

A los 14 años regresé a casa de mi padre, y en ella me confortó recordar los consejos que me había dado mi querida madrina.

Como recibí la visita de un evangelista, me subscribí espontáneamente al Monitor del Reinado de la Justicia. Me agradaba esta lectura que me enriquecía. En paralelo con esta senda yo seguía otra, creyendo poder asociar ambas. ¡Cuán grande es la paciencia de Dios que nos deja la libertad!

A la edad de 20 años ingresé a filas. A las tres semanas de incorporación, me dieron de baja por inútil, a causa de una lisiadura en mi pierna izquierda. De regreso a casa,

busqué un medio de dejar el hogar. Después de haber pagado las deudas contraídas por mi hermana, me fui con un amigo. Sólo con quince francos en el bolsillo me encontré en la plataforma de la estación. El amigo y yo tomamos una pensión en un café. El amo, que era un español llamado José, aceptó a la buena de Dios anticiparnos el pago de la pensión. Como no encontrábamos trabajo a pesar de nuestros trámites, mi amigo estuvo a punto de arrojarse al río Saone desde un puente. Sólo al cabo de un mes de nuestra llegada encontramos un empleo. Pero mi amigo desmoralizado acabó por marcharse.

Los meses pasaban y mi situación se degradaba cada vez más. Mi sueldo servía para pagar la pensión retrasada de un mes. Para no acabar como un vagabundo, el día de cobrar mi paga me busqué un pequeño cuarto, sin pensión. Comunicué mi decisión a José, que me contestó: “De acuerdo, dame la llave de tu habitación”. Entonces la cerró

de él que todos los altivos y los malvados serán como paja. No quedarán ni raíz ni ramas. Pero para aquellos que temen al Señor, el sol de la Justicia saldrá con la salud bajo sus alas.

Todos están invitados a formar parte de este pueblo de buena voluntad. Tenemos una magnífica obra por delante, una obra de Restauración que comienza con nuestro propio carácter. Bajo la égida de Cristo y Su Iglesia, debemos alejarnos del mal, dejar al enemigo, el adversario de Dios, Satanás de una vez por todas, y ya no hacer nuestro trabajo, sino hacer el bien, existir para el bien de quienes nos rodean. El bien tiene una fuerza invencible, mientras que el mal es muy efímero. Si consideramos el doloroso camino que nuestro querido Salvador tuvo que recorrer hasta su muerte en la cruz, ya no hablamos hoy del daño que se le hizo, excepto en Pascua, para recordarnos todo lo que soportó por nosotros. Pero el bien que ha hecho tiene un alcance incalculable y una duración eterna. Hablaremos de ello y lo apreciaremos hasta la eternidad. Toda rodilla se doblará ante nuestro querido Salvador, y toda lengua confesará que Dios lo ha amado. Recibió el Nombre que está por encima de todos los nombres: la inmortalidad, la naturaleza divina.

Por lo tanto, podemos decir a todos aquellos que actualmente están trabajando y sufriendo, a aquellos que suspiran por un mundo mejor: "¡Levanten la cabeza, la liberación se acerca!"

Hechos enternecedores y edificantes

Estas dos historias vividas fueron publicadas por *Heim und Welt*.

¡Peter, el caballo de la mina, le da al traidor bien por mal...!

Es solo en los últimos años que los amantes de los animales se han dado cuenta de cuánto han ayudado los animales al hombre en su conquista de la tierra con fines económicos. Y esto se les reveló cuando "Tobias", el último caballo minero de Alemania, pudo, después de 18 años de trabajo, salir de una mina en Gelsenkirchen para finalmente saborear la paz a la luz del día. Este caballo era el último eslabón de una larga, larga cadena de valientes cuadrúpedos que fueron ayudantes indispensables y amigos fieles a los mineros.

Paul Habraschka, quien trabajó durante décadas en las minas, contó a "Heim und Welt" algunas de sus observaciones más conmovedoras sobre la sabiduría y fidelidad de estas bestias. Comenzamos su historia con una de sus experiencias más dramáticas vividas en una mina. Ahí está...

Tenía apenas 16 años cuando el jefe picador me nombró conductor de caballos. Yo era uno de los empleados más jóvenes en esa mina de carbón, y nunca había cuidado un caballo. Por lo tanto, fue con miedo que me acerqué a "Mroschik", como se llamaba este caballo gris-blanco, para ponerle la brida.

El caballo pareció entender que estaba tratando con un principiante. Echó las orejas hacia atrás, y con una mirada disimulada me presionó con su flanco contra la pared de su compartimento subterráneo.

Yo pensé que había llegado mi última hora. Pero Mroschik me soltó, me miró y comenzó a relinchar. Todavía apostaría hoy que este relincho tenía todos los ingredientes de una risa burlona. Mroschik había querido asustarme... Y lo había conseguido famosamente...

Pronto nos convertimos en buenos, más aún, amigos inseparables, "mi" Mroschik y yo. Pero no perdió la oportunidad de hacerme sentir que no era un caballo "ordinario".

Desde el primer día, me di cuenta de que no apreciaba en absoluto el chasquido del látigo para hacerlo

avanzar. Luego caminé voluntariamente lentamente hacia el plano inclinado para arrastrar. Allí, las vagonetas vacías estaban depositadas en los rieles, y las vagonetas llenas se acoplaban.

Normalmente, Mroschik tenía que tirar de ocho pequeñas vagonetas conectadas entre sí. Tan pronto como una de ellas se movía, escuchamos cada vez un clic metálico.

Pero esta vez había nueve vagonetas esperando. Enganché el caballo que comenzó a moverse... pero se detuvo rápidamente. Me miró y comenzó a relinchar, como furioso porque se atrevieron a obligarlo a tirar de una vagoneta más.

A mi lado estaba el joven que colocaba las vagonetas. Se rió, "Mroschik, mi pequeño, así que no puedes hacerlo", dijo con ironía. Realmente, este cuenta cada clic ..."

Sorprendido, desenganché una vagoneta... y Mroschik comenzó a trotar con su carga. Más tarde, a menudo traté de exceder la carga, pero apenas tuve éxito una vez.

Desde hacía un año, Mroschik había estado haciendo los mismos viajes de ida y vuelta a casi 100 metros bajo tierra. Con cada nuevo transporte, me saludaba como si no me hubiera visto en meses.

Una mañana, cuando estábamos haciendo el primer viaje, el caballo estaba enganchado a una carga pesada. Yo estaba colocado unos pasos delante de él para ajustar la conexión de un rail. De repente me resbalé y me encontré tirado en los rieles. Estuve mareado por unos segundos.

La pista estaba inclinada y las pesadas vagonetas se deslizaban a toda velocidad. Como en un sueño, escuché a Mroschik relinchar con todas sus fuerzas cuando me vio tirado en el suelo. En cuestión de segundos, ciertamente comprendió el peligro al que estaba expuesto. Estaba en peligro de ser atropellado por el convoy. Sin embargo, el caballo se arqueó con todas sus fuerzas contra las wagonetas enganchadas detrás de él. Por desgracia, no pudo detener esta carga de varias toneladas... y él también fue atropellado...

Preso del miedo, corrí hacia mi fiel Mroschik. La primera vagoneta aplastó sus patas traseras. Se fracturaron en varios lugares. La sangre fluía libremente. Fue tan insoportable verlo que me lancé a su lado sollozando, y envolví mi brazo alrededor de su cuello y seguí susurrando mientras lo acariciaba: "Mi pobre querido, mi pobre querido... ¿Por qué hiciste eso?"...

Me dirigió una mirada tan suplicante como si esperara ayuda y socorro de mí. Pero no podía hacer nada por aquel a quien le debía mi vida, esta vida tan joven todavía. ¡Y sabía que no se pueden curar los huesos rotos de un caballo! ¡Sabía que Mroschik estaba condenado a muerte! ...

Corrí hacia un minero a quien le conté llorando la terrible tragedia, y le rogué: "Por favor, Mroschik debe morir sin sufrir. No debe sufrir..."

El buen hombre respondió a mis súplicas. Pero fue terrible para mí esa descarga de pólvora bajo la cabeza del animal que colgaba bajo el efecto del sufrimiento. Cuando terminó, volví a la mina, con los ojos llenos de lágrimas y muy consciente de que nunca había tenido, en mi juventud, un mejor amigo que el que perdí ese día.

★

Paul Habraschka, durante su larga actividad como minero, todavía ha tenido muchas experiencias con otros caballos de mina, que como el valiente Mroschik se sacrificaron por su amo. A veces también estas bestias fieles salvaron a sus "camaradas bípedos" de una muerte segura. Y esto de una manera maravillosa, testigo de la de "Peter", caballo negro como un cuervo.

Después de un accidente minero, Joseph Kusok tuvo que permanecer postrado en cama durante semanas. Ese día, comenzó su trabajo nuevamente por primera vez. Cuando anunció al líder del equipo, Peter, el caballo, pasó precisamente frente a él y parecía cansado. Un joven sinvergüenza de aspecto brutal lo conducía

administrándole fuertes golpes con el látigo. Joseph Kusok había conducido a Peter durante años antes de su accidente. Estaba muy apegado a este caballo al que estaba unido por una sincera amistad. Cuando vio cómo se trataba a la bestia, se abalanzó sobre el joven y exclamó: "¡El que conduce un caballo de mina de esta manera no es más que un miserable!"

La cara del otro se tensó de rabia. Enarbola su lámpara de acetileno para arrojarla a la cabeza de José. Pero el caballo intervino de repente. Empujó al agresor con tal fuerza que cayó hacia atrás. Entonces Peter comenzó a relinchar y puso su suave nariz sobre el hombro de José.

El jefe logró calmar la disputa entre los dos hombres, y José fue designado nuevamente para dirigir el caballo.

José acababa de traer un convoy vacío. Estaba en medio de la mina. De repente, su lámpara comenzó a entrecortarse y adquirió un color verdoso. Ya varios mineros estaban corriendo junto a él. Le gritaron que mientras intentaban volar la roca, un cortafuegos se había deteriorado y que los gases tóxicos estaban escapando.

Ante la perspectiva de morir miserablemente en el fondo, el terror se podía leer en los rostros de todos. Sin esperar a José, se apresuraron para ir más lejos. Joseph Kusok se apresuró tras ellos en compañía del caballo. Pero llegó a un pasaje demasiado estrecho para que Peter pasara.

"Ayúdenme", gritó el hombre a sus camaradas. ¿Dejaríais que la valiente bestia perezca?"

El antiguo verdugo le gritó burlonamente: "En cuanto a mí, esta infeliz bestia puede quedarse aquí ... ¡Y tú también!" Pero otros hombres se apiadaron y ayudaron a José a ensanchar el pasaje. Así los dos amigos pudieron ir más allá. Kusok vio ante él las luces temblorosas de sus camaradas huyendo con todas sus piernas. Luego descubrió ante él un cuerpo inerte frente al cual el caballo se detuvo repentinamente. Joseph reconoció al tipo malvado, ya había perdido el conocimiento.

Peter olisqueó el cuerpo... y, delicadamente, ¡lo agarró por el costado de su chaqueta con los dientes! Mientras avanzaba así con el joven desmayado, Joseph Kusok también se arrastró casi inconsciente.

Encontró a sus camaradas a unos cien metros de distancia. Yacían inconscientes frente a una pesada puerta que se había atascado al cerrarse y los separaba del aire fresco. Ya estaban tan debilitados que no habían tenido la fuerza para empujarla ...

Peter se paró unos segundos frente a la puerta, luego su inteligencia animal debe haberle hecho entender que esta puerta era un obstáculo para la liberación. Se dio la vuelta y golpeó tanto la madera que estallaron los gruesos tablones. La corriente de aire fresco disipó los gases mortales en el fondo de los pasillos, y gracias a esto, los mineros volvieron a restablecer lentamente.

A partir de ese día, Peter se ganó el favor de todos los hombres de la mina. Incluso su verdugo se conmovió y se emocionaba cada vez que se encontraba con el caballo. "Él me ha devuelto el bien por el mal", le dijo una vez a Joseph Kusok. Desde ese día, amo a los animales..."

Experiencias conmovedoras que hablan por sí solas sin un largo comentario, ya que dan testimonio vigoroso de la inteligencia, por un lado, pero también y sobre todo de la sensibilidad, la nobleza, incluso el espíritu de sacrificio, por parte de estos animales asociados con el trabajo duro y la vida ardua de los mineros, mientras están expuestos como ellos a riesgos peligrosos.

Lenguaje silencioso pero elocuente, el que emerge de estas dos historias, y que deberían ser comprendidas en el corazón de los hombres, especialmente de los cristianos. Así como las muchas hazañas y rescates realizados por otros animales. Todos estos son temas de ternura, capaces de enseñar el verdadero sentido de la vida que se muestra en el Evangelio: existir para el bien de los que te rodean y, lo que es aún mejor, si

y me dijo: "Cuando hayas pagado tu deuda podrás recoger lo tuyo".

Sintiéndome cada vez más solo, pasé por dolorosos momentos en esta gran ciudad que consideraba yo como la jungla humana. Tenía derrames de oídos, los cuales me zumbaban horriblemente, y ponían a vivo mi sistema nervioso. Además me dolían la cabeza y los ojos; también el estado lamentable de mi dentición me obligaba a tragar sin masticar mis modestas comidas.

Sin embargo, al registrar en mis recuerdos, puedo decir que no me encontraba desalentado. En efecto, presentía que el sol brillaba detrás de las negras nubes, que el Señor estaba al lado de aquellos que sufrían, y que su Reino de justicia y de amor iba a establecerse.

Al haberseme acabado el dinero, tuve que pensar en repartirme un queso y una barra de pan para los siete días de la semana, pero como juventud obliga, antes del séptimo día no me quedaba nada de comer. En esa

época yo trabajaba de noche. Hacia las dos de la mañana, yo vi al fondo del taller a un hombre desplegar los cuatro ángulos de un pañuelo que contenía un festín. El me miró, recogió el pañuelo, y, como el hombre venía hacia mí, comprendí enseguida que esta copiosa comida me estaba destinada. Yo estaba al límite de lo que podía aguantar; lo notaba muy bien, y el Señor también.

Vinieron luego días mejores; la bruma se disipó y algunos rayos luminosos reanimaron mi corazón y mi organismo dolorido. En mí penetraba un sentimiento de alegría y de dicha, y ¡cuánto deseaba reencontrar la pista del *Monitor del Reinado de la Justicia* que había perdido! Los domingos andaba por las calles de la gran ciudad de L, en busca de un letrero o de un cartel que me diera las señas. Por fin, en la plaza B. vi el sindicato de iniciativa, donde entré y pregunté: "¿Sabe usted la dirección del *Monitor del Reinado de la Justicia*?" Observaba como los empleados

se miraban con una pequeña sonrisa media disimulada, y me sentía muy incómodo. Un señor de cierta edad, vestido de negro, se acercó con la expresión muy serena, y con tono respetuoso me dijo: "He oído hablar de estas personas, las cuales pertenecen a un movimiento filantrópico; tienen efectivamente un salón de reuniones, pero no tengo su dirección."

Yo iba cada día al café de mi posadero para buscar mi correspondencia, y siempre yo miraba el lugar de donde él la sacaba, de detrás del mostrador entre las botellas. Ese día, me quedé sorprendido de la forma y dimensiones de la faja que circundaba un pequeño periódico. Me dio casi vértigo cuando el cafetero me entregó el *Monitor del Reinado de la Justicia*. ¿Cómo sería posible? Sin comprender, escribí entonces a París para recibir las señas del lugar de reunión de la familia de la fe. Me enteré de que un evangelista había pasado a casa de mi padre, que

le había dado mi nueva dirección y había pagado el precio de mi suscripción.

Animado del gran deseo de establecerme en mi casa, encontré por fin cuatro paredes, a 25 kms de L. Después de bastantes trabajos, el aspecto era magnífico. Luego encontré a la que había de ser la compañera de mi vida. Unos años más tarde nació nuestro primer hijo, el segundo llegó poco tiempo después. Entretanto, de resultas de una consulta, me encontraron manchas en el pulmón izquierdo. Mucho reposo hubiera bastado seguramente para curarme, pero no fue posible. Obligado por las autoridades y los hombres, ingresé en el hospital.

Tuve, pues, que dejar a mi joven esposa totalmente trastornada, casi sin recursos y con mis dos hijos de dieciséis y de tres meses. Más adelante la situación económica se mejoró para mí, y mi esposa Micaela fue ayudada por buena gente del pueblo que le ofrecieron sus servicios para guardar a los niños para que

es necesario, devolver el bien por el mal.

Es el único programa que puede sacar al hombre de la maldición, llevándolo a la paz y la felicidad verdaderas y duraderas.

¿Es eso razonable?

La ingeniería genética abre muchas posibilidades y despierta deseos. Permite numerosas aplicaciones prácticas. Es tentador expandir la investigación en esta área relativamente nueva de la ciencia, pero ¿qué sabemos sobre las implicaciones a largo plazo de la ingeniería genética? El siguiente artículo, que reproducimos íntegramente, procede del periódico *Ouest-France* del 8 de octubre de 2022.

Insectos inocentes como sustituto de la soja brasileña

Respaldado por los institutos Inrae y Anses, el laboratorio de investigación genética de última generación trabaja para los mayores grupos internacionales. El Sysaaf selecciona los mejores genes para ellos.

„Sysaaf“ significa Syndicat des sélectionneurs avicoles et aquacoles français (Asociación de avicultores y piscicultores franceses). Detrás de esta abreviatura se esconde un pequeño laboratorio extremadamente especializado que sirve de nexo entre los institutos nacionales de investigación (Inrae, Ifremer) y las mayores multinacionales ganaderas. Está dirigido por Michel Surdioux y cuenta con veinticinco empleados, ingenieros y estudiantes de doctorado que residen entre Tours (Indre-et-Loire), Rennes (Ile-et-Vilaine) y Brest (Finistère).

¿Su tarea más importante? “Transmitir nuestras investigaciones, innovaciones y métodos a nuestros miembros”, explica Michel Surdioux. El primer enfoque está en la avicultura, lo que implica una mejor comprensión de la genética para hacer mejores selecciones.

ADN y medicina forense

Lo nuevo es que Sysaaf ha logrado desarrollar la selección genómica en la cría de aves y peces durante los últimos cinco años. Con este desafío particular, “que un toro sea grande y valioso. Se conoce su composición genética”. Con una trucha, por otro lado, es un asunto diferente. Por lo tanto, el laboratorio ha desarrollado métodos similares a los forenses. “Una pequeña mues-

tra de ADN en una aleta, por ejemplo, y ya sabes todo sobre tus antepasados.”

Lo mismo es cierto para la investigación actual sobre aves de corral: “La cría en jaulas podría abandonarse por completo. Todas las aves de corral se pueden mezclar en el suelo porque el pedigrí de cada animal individual se puede reconstruir usando el mismo método.”

Esta genómica se anuncia como una futura „revolución para todos los peces, ostras y camarones“. Por cierto, la comunidad del laboratorio ha recibido un mandato gubernamental del Ministerio de Agricultura: „Preservar el patrimonio genético de las pequeñas razas locales“. Una increíble reserva de diversidad genética antigua que podría resultar muy valiosa en el futuro. Ciertamente no hay un banco de genes vivo, sino una conversación „en persona“ con los pequeños criadores.

Los principales objetivos de los criadores ahora se centran en la salud, la expresión del comportamiento natural. “Pero también la adaptación al cambio climático, la resistencia al calor, la caída de los niveles de oxígeno en el agua, etc.” Con el objetivo de seleccionar las razas más resistentes.

Otro nuevo proyecto en desarrollo es la entomocultura (crianza de insectos). Varias corporaciones muy grandes están comenzando a invertir en la producción de insectos. „La mosca soldado negra y el gusano de la harina se pueden utilizar para producir harinas y aceites animales muy ricos en proteínas y lípidos“, explica Michel Surdioux. Su laboratorio está para asesorar y acompañar a estas nuevas empresas.

Apuestan fuerte, pero tienen un gran potencial. “Esta producción de insectos es valiosa ya que se hace reciclando desechos para producir proteínas de alta calidad y cantidad”. Todavía es un poco caro imaginar que reemplazarán a la soja brasileña en granjas porcinas o ganaderas. “Pero se desarrollará muy rápidamente.”

En un futuro más lejano, uno podría imaginarse criar otros insectos, saltamontes y grillos para introducir proteínas en la dieta humana, “pero todavía estamos muy lejos de una escala industrial...”

Ayudar a las abejas

El último tema de investigación muy sensible para Sysaaf es el trabajo sobre la apicultura. “Desde hace un año estamos seleccionando cepas de abejas en colaboración con el Instituto Técnico Apícola.” El laboratorio está tratando de seleccionar cepas que sean más

resistentes al ácaro Varroa, o incluso que las ayuden a soportar mejor el cambio climático. Desafortunadamente, aún no es posible una lucha genética contra el avispon asiático o los insecticidas y otras plagas que diezman al recolector de néctar.

En este artículo, vemos lo entusiasmados que están nuestros científicos con la ingeniería genética, que parece ciertamente prometedora. Por cierto, lo mismo se aplica a la energía nuclear. No queremos jugar el papel de „aguafiestas“, pero creemos que debemos moderar este entusiasmo y distanciarnos de estas tecnologías innovadoras.

Una intervención en el genoma ciertamente tiene consecuencias que no podemos prever. Lo mismo se aplica al átomo. Se nos dirá que el progreso no se puede detener. Respondemos: ¡si es que hay algún progreso! De hecho, encontramos que estos nuevos métodos de control están dirigidos principalmente a remediar los efectos. Sería realmente innovador luchar contra las causas.

Tomemos el ejemplo de la abeja. En lugar de utilizar la ingeniería genética para criar especies que puedan „vivir“ con el ácaro Varroa, debemos asegurarnos de que el ácaro Varroa ya no pueda prosperar en nuestras regiones, ya que no existía antes. Por supuesto, esto no se puede lograr a través de la ingeniería genética. Luego se dice: ¡eso no funciona! Y ese es el final del problema.

No debemos olvidar que los avances de hoy, que pueden parecer extraordinarios, suelen estar ligados a grandes dificultades para el futuro: contaminación, enfermedades, molestias de todo tipo... Todos estos problemas deben ser combatidos con nuevos avances, que a su vez serán las plagas de las futuras generaciones.

Para ganar el título de „científico“, la investigación no debe producir plagas. En la nueva administración del tiempo que pronto se introducirá en la tierra bajo la égida de Cristo y su iglesia, el Espíritu de Dios será impartido a todas las personas. El bien reinará como gobernante soberano. No habrá más proliferación de plagas y, en consecuencia, no habrá productos químicos para controlarlas. Será la restauración de todas las cosas en la que el ser humano alcance la vida eterna a través de la Ley del Universo vivida.

podiera venir a visitarme al hospital y luego al sanatorio. Al cabo de cuatro meses de tratamiento, mi salud se encontraba todavía bastante estragada.

Por fin pude regresar a casa. Mi esposa y yo experimentamos una tímida satisfacción de estar nuevamente juntos: pues la salud de nuestros dos hijos se degradaba. Micaela, con los ojos bañados en lágrimas, pasaba su tiempo en cuidarlos, afecionarlos con su ternura maternal, pero no se mejoraban. Yo presentía lo peor, algo insoportable y horrible. Me arrodillé delante de la camita y lloré todas las lágrimas de mi corazón, implorando a Dios que salvara a ambos pequeños seres queridos. Luego noté cierto sosiego.

Entonces me vino otra vez a la memoria la permanencia que Micaela había hecho en nuestra parentela cuando yo estaba hospitalizado; me hablaba de los momentos felices que había pasado con la familia. De súbito me acordé de una de sus cartas en la cual me comunicaba la vacuna obligatoria de los niños. Yo exclamé entonces: „¡Es la vacuna!“ Cuando el médico franqueó el umbral de la puerta, le dije: „¡Doctor, el responsable del mal de mis hijos es la vacuna!“ El médico no tardó entonces en ratificarlo. Sus atenciones médicas fueron largas, muy largas, pero eficaces. La tormenta pasó, y el sol de nuevo nos calentó con sus reconfortantes rayos.

Como los niños aprendieron demasiado pronto a despabilarse por su cuenta, esta situación me disgustó y me aparté de mis convicciones espirituales. Yo estaba seducido, y me entraron ganas de negar a mi Dios ¡pero esto era demasiado, y antes de llegar a este extremo ya quise reaccionar.

Violentas ráfagas sacudieron todo el edificio de nuestra vida. En mi angustia invoqué a Dios: „¡Dios mío, perdón, auxíliame, no me abandones!“ Confié mi situación a la familia de la fe porque sentía toda mi miseria y mi nulidad. Y el Cielo me respondió: „Dame, hijo mío, tu corazón, déjame instruirte, sé humilde“. Me detuve al borde del abismo. ¡Pueda yo nunca olvidar el dulce perdón del gran Dios de amor!

Micaela y yo seguimos ahora adelante, felices después del más mínimo esfuerzo en la dirección del bien. Cada impulso de amor al prójimo obra como un cristal de aumento,

dejando aparecer la firma de Jehová, su amor sublime, su Reino centelleante de luz, su dulce brisa perfumada que acaricia tiernamente la hierbecita hasta la cúspide del árbol más alto. Es el canto de las aves mezclándose con el de los arroyos en la montaña, bailando en su límpido aderezo.

En este decorado mágico de colores y de perfumes, todo prorrumpe en alegría y ternura. Cada cosa y cada ser se apresuran al servicio del amor y de la gratitud; un fluido maravilloso circula entre todos. Un canto universal se eleva hasta en los cielos: „¡Gloria y honra sean dadas al Eterno, por Jesucristo, el divino Salvador y su Iglesia fiel!“

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

En el umbral del año nuevo, el Señor, en su paciencia infinita, nos concede tiempo todavía para fortalecer nuestros corazones y traer el testimonio que nos convida a dar y que el mundo espera. Los servidores de Dios que nos precedieron han sabido dar valor al tiempo que se les da para cumplir su ministerio. Fue el caso para el fiel Siervo de Dios de nuestra época cuando celebraremos el día 31 de Enero el fin de su carrera victoriosa. Nos agrada reproducir aquí las expresiones de uno de sus comentarios en el que reconstituía algunas frases de su Ministerio:

“Mateo nos habla de un servidor fiel y prudente que el Señor encuentra vigilante a su llegada. La venida de aquel Siervo coincide con la introducción del Reino de Dios en la tierra en el momento cuando se cumple el misterio de Dios. Es por lo que aquel Siervo recibe la capacidad de dar la explicación del Apocalipsis.

No busqué ser aquel Siervo fiel y prudente pero busqué ardentemente la Verdad. Cuando empecé a interesarme de las cosas divinas comprendí que debía haber habido un pequeño rebaño, un sacerdote real. Pero nunca me hubiera atrevido a esperar poder ser parte de esto, no tenía la fe para esto. Sin embargo tenía un deseo ardiente de conocer un miembro del pequeño rebaño, de esta nueva Jerusalén, de la que nos habla el Apocalipsis de manera tan grandiosa. Sólo comprendí poco a poco que todos los que se dirigen al Eterno con toda la sinceridad

de su corazón pueden esperar para ellos en estas promesas.

Teniendo así la convicción que la llamada era también para mí, experimenté una dicha inefable, pero, entonces me pregunté: “¿Qué vas a hacer ahora para ser digno de aquel pequeño rebaño, para realizar las condiciones que están apegadas a él?” Era el otro lado de la página en el que el programa se encontraba elaborado. He tomado las condiciones en serio y he podido discernir poco a poco lo que tenía que poner a un lado en mi corazón. Entonces decidí dejar de practicarlo y me he puesto a trabajar en serio, con el deseo ardiente de no hacer más compromisos. Es así como llegué al conocimiento de la propiciación que debe ejercer el pequeño rebaño. Desde entonces me ejerce a realizar lo a favor de mis hermanos y hermanas

Experimenté que este ministerio produce en el que lo practica una acción potente de gracia y de bendición que disipa toda amargura y lleva un socorro maravilloso para el cambio de carácter. Experimenté que el programa divino no era doloroso de ejecutar y que el ministerio del sacerdocio era un ministerio de amor, de bondad, de misericordia que lleva la liberación al beneficiario y proporciona un gozo inexpresable al que lo practica.

Hay que considerar las cosas con toda la seriedad que llevan, si queremos el éxito. No se obtiene aproximadamente. Es menester una consagración masiva. No es así como el Señor se complace en nosotros. Es lo que comprendí cuando me dediqué. Tenía un comercio, lo dejé a favor del Reino. Mi familia carnal contaba encima de todo. La hice pasar después del Reino de Dios, ya que quise absolutamente que en todo el Eterno sea el primero en mi corazón. Es así como debemos subordinar absolutamente todo al Reino de Dios, que debe tener en nosotros el primer lugar. Es la única manera de beneficiar el espíritu de Dios con el que lo podemos todo y sin el que no podemos nada. Durante todo el tiempo del llamado celestial los miembros fieles del pequeño rebaño se comportaron de esta manera.

El Eterno es fiel. Con él nada se deja al azar, todo es sabiamente, maravillosamente, grandiosamente previsto de antemano, según la presciencia divina. Cuando llama

a alguien a un ministerio, también está aquí para sostenerlo. Es por lo que el hijo de Dios que es llamado por el Señor tiene una posición importante, no debe pensar nunca que él esta invertido en ello sin que el Eterno le dé también las aptitudes necesarias para cumplir lo. Ya que no se debe ser imaginación, hay que tener seguridades y pruebas para apoyar lo que es avanzado. Así que, por lo que a mí se refiere, nunca hubiera tenido el valor de afirmar delante del pueblo de Dios la voluntad divina, pero el Eterno enseñó las cosas claramente y sin equívoco. El mensaje que el Eterno me confió es una llave que abre todos los misterios. Es el mensaje que fue mi apoyo y que me dio el valor de considerar la situación que el Señor me presentaba y de enfrentarla. Estaba la situación delante de mí, dar a conocer a la familia de la fe toda la verdad, es lo que dio al pueblo de Dios el discernimiento para reconocerse como siendo el Siervo del Eterno.

Lo que es necesario es ser fiel a nuestro ministerio. Para mí, me observo continuamente y me pregunto en cada instante: ¿es fiel, este servidor? ¿es prudente? Me controlo, y tan pronto cuando veo algo que resolver, hago lo necesario. De lo contrario, esto ya no funcionaría y no tendría nada que traeros. Pero, si uno es sincero, fiel, prudente, entonces todo encaja maravillosamente.

Entonces queremos esforzarnos en cumplir fielmente nuestro ministerio santo y glorioso a fin de poder, cada uno por su parte, ser también aquel servidor que el Señor apoya, aquel elegido en el que se complace, y que quiere coronar con su victoria y con su gloria.”

Imitemos el celo de los que han sido aprobados de Dios y que han podido recibir su aprobación. De ahora en adelante, es corto el tiempo. Hagamos que dé frutos a la gloria del Eterno y para la bendición de la humanidad.

Editor: “L’Ange de l’Eternel”, Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Mignet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-01-2024 Mensual. Distribuidor responsable: María Victoria Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana “Los Amigos de la Humanidad”, A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia